

Josué Saúl Lancho Rojas

CONVERSACIÓN EN EL PURGATORIO Parodiando a don Candico y Goyo Martínez

PARTE I

El 7 de agosto de 2017, el alma de Goyo sin querer queriendo se iba al cielo. En la garita del purgatorio, un guachimán alado le revisó sus credenciales que estaban firmadas por una funeraria de un Estado norteamericano y, por precaución, lo pusieron en cuarentena, en un cuarto grande cuyo cartel rezaba “En espera”.

Ahí, increíblemente, entre un mar de postulantes al cielo, encontró a su primo Candico Navarro. Con su bata blanca y su inseparable sombrero de macora, estaba sentado plácidamente en un sillón de sauce. Ambos se abrazaron largo rato emocionados hasta las lágrimas, hasta que Goyo le preguntó: ¿Qué haces acá Candico?, yo te hacía ya abrazado con San Pedro en su corte celestial. A lo que don Candico le respondió: ¡No sé, pues, no sé qué esperan estos guardianes del cielo...! ¡Yo ya me cansé de estar viendo nubes por acá, nubes por allá...! tú bien sabes que yo dejé ese mundo terrenal y profano el 26 de junio de 1986, hace ya 32 años clavados. Y tú Goyo, ¿qué me cuentas? ¿qué fue de tu vida allá en la tierra de los gringos?, porque tú te volviste un ingrato con todos nosotros, ya que un día, calladito nomás, te subiste al avión sin avisar, te conseguiste una gringa por allá, y ¡pacatán!, Coyungo se acabó para ti. Ahora que ya estamos de vecinos nuevamente acá en el purgatorio, haciendo turno para irnos al cielo o al infierno, así como jugar cara o sello — prosiguió Candico— seguro que a ti sí te van a atender ahorita mismo para mandarte derecho con tu currículo bajo el brazo,

pero ¡Derechito para al infierno!, porque para el cielo ni te ilusiones, porque tú sí has sido pecador, no de los buenos, sino de los recontra-buenos. Pero por si acaso, ya te voy avisando desde ahora para que no te equivoques de camino, don Sata vive allá abajo, y por ahí, por esa flechita roja, se va al reino donde él mora, vas siguiendo por un camino bien bonito, alfombrado, lleno de flores, limpio de polvo y paja, no hay necesidad de llevar planos ni brújula ni GPS, nada de eso, porque a cada paso hay chicas guapas que te dicen ¡Señor, señorita, siga por ahí!, pero lo que no saben los incautos es que allá abajito los está esperando Don Sata, sentado en una silleta de piedra candente, tan caliente que a la hora que te sientes a su lado ni tiempo vas a tener para decir ¡Ay!, porque al toque te vas a quedar frito pescadito.

Goyo, antes de que cambiemos de tema, hay otra cosa que te quería comentar. Yo no sé por qué tanto me retienen acá en este sitio llamado Purgatorio. Sinceramente yo no sé cuál es la razón, pero a pesar de toda esta espera, sigo teniendo las esperanzas de que San Pedro salga ahorita por ese portón dorado y me diga: ¡Candico, pasa adelante! Digo esto porque a cada rato pasa por mi lado ese ángel sin alas, que todavía debe ser postulante a conserje del cielo, con varios folders que dicen: FBI, Interpol, Dinincrí, Sunat, Lavajato y no sé cuántos títulos más, que según me han pasado el dato unos viejos chismosos que andan fijándose en todo, que esos papeles son los informes de los espías del cielo que están averiguando cuántas ve-

ces ha pecado uno en la tierra.

En eso tú sí que estás jodido Goyo, no vez que desde que te fuiste de Nasca a Lima y te pusiste disforzado como los limeños, empezaste a pecar hasta por gusto y a no creer en Dios, por estar leyendo libros herejes hechos por unos gringos de apellidos raros que te volvieron ateo, igual como ellos que no creían en Dios ni en la Virgen María ni en el Espíritu Santo, y que ahora se arrepienten tardíamente de esa ideas para estar gritando como locos allá abajo en el infierno, que ni con silenciador en la boca bajan sus gritos, ¡Allá ellos... que se jodan por creer en tonterías!

Por si acaso te anticipo, a todos los que acá estamos esperando nuestro turno nos han alcanzado este rosario, que como tú debes saber tiene 59 bolitas, por cada bolita tienes que saber rezar de memoria los padres nuestros, las aves marías y los cuatro misterios: los Gozosos (los lunes y sábados), los Dolorosos (los martes y viernes), los Gloriosos (los miércoles y domingos) y los Luminosos (los jueves). Si no te los aprendes de memoria como en el colegio, te jalan y no puedes entrar jamás al Cielo, así que escoge nomás a dónde quieres ir.

Goyo, tú que has leído tantos libros, porque hasta la Biblia Sagrada debes haber leído, ¿para ti existían ángeles negros o solo rubios de ojos azules?, te pregunto esto porque desde la fecha en que estoy acá cerca al cielo, yo sí he visto pasar por mi delante varios ángeles negros, ¡cholos también!, hasta he visto a uno bien trinchado vestido de ángel que con las justas le entraba la corona en la cabeza; porque yo, desde acá donde estoy sentado en mi silleta de sauce, siempre estoy atento cuando se abre esa puerta grande y solo veo salir a ese ángel amanuense que es colorado, rubio y de ojos azules que hasta ahora no sé ni cómo se llama. Por eso cuando lo veo, solo le digo: Oiga don Ángel, ¡cuándo van a revisar pues mi expediente de admisión al cielo! Y él, como de costumbre, sin voltear siquiera y haciéndose el sonso o el disforzado, solo me responde: ¡Espere un

rato más don Candico!, y así me tiene cojudeando más de 32 años. Cuidadito nomás que un día de estos me agarre la amargura, porque tú bien sabes que yo soy bien amargo como la hiel, le voy a decir en su propia cara que ya me aburrí carajo, que rompa mejor mi expediente y que me mande de una vez al infierno, que ya no quiero ir al cielo, ni a la gloria, ni a los ocho cuartos, a ver si allá abajo lo palabreo bien a Don Sata para que me escoja un buen sitio entre tanta candela, al lado de los que han venido resucitados de Acarí y Coyungo, para poder conversar largo y tendido y no aburrirme, pero que ese sitio tenga ventana grande para que entre harto fresco y no me dé mucho calor, ni resolana,

Pero mira y escucha bien Goyo, mientras no me aburra, eso sí te lo digo, yo no pierdo las esperanzas de entrar al cielo, porque yo sí he sido diferente a ti, porque siempre creí, creo y seguiré creyendo en la Virgen de Guadalupe, aunque hasta ahora a mi virgencita no la veo por acá entrando al cielo por esa puerta grande, como para poder saludarla en persona. Me refiero a esa misma virgen que salía en procesión todos los 8 de setiembre por las calles de Nasca con la Virgen del Carmen por delante como escoltándola para que no se pierda, como si Nasca fuese muy grande, y que el día 10 de setiembre, a los dos días nomás tenía su propia procesión, pero que ese día le tocaba a la Virgen de Guadalupe ir adelante como para abrirle el paso entre la gente, como diciéndole venga por acá, vamos por allá, dobla por esa esquina, etc. Pero resulta que ayer nomás llegó hasta acá un señor que se murió en Nasca, empachado por comer tanto maní entreverado con pepino y vino chinchano, y le pregunté ¿Cómo habían estado este año las Fiestas Patronales de Nasca?, medio amargo me contó que unos curas nuevos, sin consultar a los feligreses habían ordenado que se cambiase la hora de la procesión, es decir, de la noche como era tradición, para las 10 de la mañana. ¿Cómo se les ocurre escoger esa hora, cuando el sol revienta la cabeza

al más pintado de los mortales?, y que las mujeres para protegerse de la canícula, ya no llevaban en la cabeza esas mantillas caladitas como antes, sino sombrillas de lona multicolores como esas que se usan para ir a la playa.

PARTE II

Pero lo más costoso de todo, y por eso estoy muy amargo también, es que le han dicho a la gente que ya nunca más va a salir la Virgen del Carmen en procesión, ni detrás ni delante de la Virgencita de Guadalupe. Y yo por eso, solito grito y me pregunto: ¡Qué tal raza ¿Y ahora a qué imagen vamos a rezar los devotos de la Virgen del Carmen? ¡Resulta que ya no vamos a tener santo de yeso, sino estampitas de colores nomás! ¡No, así no son las cosas! Eso es igual a que a mi mamá, a la tuya y a las demás señoras devotas de Nasca las van a dejar de un plumazo sin santo. ¡No, no puede ser!, ahorita aprovecho que estoy amargo, doy un empujón y me meto por ese portón dorado que dice: Cielo y le reclamo al mismo San Pedro, así me bote y me mande a donde tú ya sabes. Pero me tinca que la que sí se puede aparecer por acá rumbo al cielo en cualquier momento es la Virgen del Carmen, porque ella sí tendría razón para reclamarle de frente a Dios, y decirle por qué la han quitado injustamente de la procesión de los nasqueños. Me han dicho por ahí que ella sí tiene más carácter que todas las santas, por algo y no por gusto fue elegida por unanimidad como la Patrona del criollismo allá en los Barrios Altos, donde la veneran y le dan serenata como Dios manda en su día todos los zambos guitarristas, cajoneadores, trompeadores y cabeceadores de Lima.

¡Cálmate, Candico, cálmate! Porque por algo será que la han enviado al desván del olvido a Carmen, la virgen. No vez que allá en Nasca están acostumbrados a cambiar de santos patronos a cada rato. Porque basta con recurrir a la historia de nuestro pueblo y allí vamos a encontrar que el primer Patrono que nos impusieron los españoles fue Santiago Apóstol, el mismo que sale montado en su

caballo y con su lanza atravesando un dragón. Por ese entonces, la Virgen de la Candelaria era una santa más de los altares que tenía su propia cofradía de fieles, pero decían los abuelos que a Nasca la castigó una sequía de siete años seguiditos, que la gente ya no podía soportar ni un día más la sed, y que familias enteras estaban ya con sus cacharpas listas para emigrar a otros pueblos, por lo que el cura, al ver que se iba a quedar sin feligreses, se le ocurrió sacar en procesión un 2 de febrero a la Virgen de la Candelaria, pasearla a lo largo del cauce del Río del Pueblo o Río Tierras Blancas para, ahí arrodillados entre las piedras como haciendo penitencia, rogarle a la virgencita que por favor nos mande bastante agua, pero con urgencia de vida o muerte. No se sabe si por milagro o por coincidencia, cuentan que ese día vino un repunte intempestivo de agua jamás visto antes, tanto así que la “yapanada” casi se lleva a la muchedumbre con anda, santo, velas y toda la parafernalia.

Desde esa fecha, la Virgen de la Candelaria pasó a ser Patrona del pueblo de Nasca y Santiago Apóstol pasó al desván del olvido, y solo quedó como un recuerdo lejano de su figura el nombre del local de la Parroquia Santiago Apóstol de Nasca. ¿O acaso ustedes ven hoy en el templo un santo con ese nombre que lo sacan en procesión? ¡Ya no! ¡Ya no existe, ya no hay fecha para su fiesta! Pero siguiendo con el curso de la historia, nos encontramos que hasta 1920 se seguía considerando a la Candelaria como nuestra Patrona del pueblo, pero resulta que ese año llegó la pandemia más grande que registra la historia universal, que muchos la recuerdan más como La gripe, aquella que mató más de 200 millones de personas en el mundo entero y que, al llegar la peste a Nasca (nos contaba don Tiburcio Rojas Molina, que en ese año tenía 8 añitos), la gente se moría de a par en cada casa, a tal punto que se saturó y clausuró en un santiamén el cementerio San Clemente, y se tuvo que improvisar de emergencia el Cementerio de Aja, ese que queda pasando el río.

Tal era la mortandad entre la población, que la gente desesperada acudió ante el cura de la parroquia para que sacaran en procesión a la Virgen de la Candelaria, pero ya no podían hacerlo porque ya habían pasado varios meses de su fiesta patronal (2 de febrero), por lo que tuvieron que sacar en procesión a la Virgen de Guadalupe, cuya fiesta de setiembre se avecinaba y ya estaba vestidita, lista para salir. Es así que la población la paseó alrededor de la Plaza de Armas entre ruegos, sollozos y cánticos que salían de lo más profundo de los corazones. Solo que por ese entonces la Plaza del pueblo era

un pampón polvoriento con dieciséis plantas de naranjos agrios, tan amargos eran que ni los chaucatos se las comían. Y en un abrir y cerrar de ojos, como por arte de magia, la maldita peste o gripe amainó y se alejó pasito a paso definitivamente hacia otros lares, a seguir matando gente. Ese hecho bastó para que se le atribuyera a la Virgen de Guadalupe ese prodigioso milagro, a tal punto que desde esa fecha y de un solo plumazo ella pasó a ser la Patrona de Nasca, enviándose a Candelaria, la virgen, al polvoriento desván del olvido.



Candelario Navarro y Gregorio Martínez
Archivo fotográfico de Roland Forgues